AÑO XVI — Buenos Aires, 6 de Marzo de 1912 — N.º1928

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

Al cambiar de redacción

Por la última nota de Ivan, los compañeros estarán enterados del cambio de Redacción. Y bien. Sabemos ya, que muchos sabrán que se efectúa este cambio, pero dudamos que todos sepan — ó quieran saber — porque se hace.

Al que esto ignorase no habría contestación más inmediata que remitirlo el balance semanal que se publica en el periódico, pero queremos ser más esplicitos aunque sin hacer filosofía, pues hemos resuelto obvia ren lo posible esta gimnasia intelectual, que por un fenómeno facilmente explicable, no nos á dado en estos últimos tiempos más que un nucleo inútil de soñadores melenudos y un centenar de teorizantes fracasados. Aún habria que contar á los catedráticos de Café doctos apologistas del sonsualismo Danunciano en su quinto refinamiento, pero dejemos esto para capítulo aparte y entremos á lo que nos duele á algunos y despreocupa á otros. LA PROTESTA, como se sabe, oprimida un día bajo la pata feroz de la gran bestia convulsionada zafó de la mole que la oprimia, y escamoteada por los hombres que la han hecho símbolo y vehículo de los más altos ideales, vivió hasta ahora la vida subterránea y peligrosa de todos los perseguidos. Partidarios fueron, los que esto escriben — rara coincidencia que nos hace ser ahora por fuerza los continuadores de un estado que combatimos — á que LA PROTESTA, dejando su vivir accdientado, saliese, en un gesto único y decisivo, á la luz pública firme y batalladora como siempre, rehuyendo ambajes para hacer frente á todos sus eternos perseguidores. Gesto es este que cuadraba al diario revolucionario que cobija á todos los que de ese aliento vivimos. No de otra manera fueron y serán las hojas y los hombres que sustentando el pensamiento y la acción de teorías nuevas, pretendan transformar el orden ó el desorden de una sociedad cualquiera.

LA PROTESTA, para que hubiera continuado siendo el arma filuda que temía como á un designio fatal la burguesía gaucha americana, hubiera de haber salido ya, siquiera un día después de su eclipse, á cantar en la gloria de las calles la indestructibilidad de su organismo. Tiempo hubiera habido después, caso de una segunda reacción — accidente indispensable en la vida de todo periódico revolucionario — de hacerlo seguir por la via tortuosa del peregrinaje clandestino. Precipitaciones que nos reservamos, ó no queremos criticar, mataron en flor todas estas dignas y posibles alternativas de nuestro diario, y algunas buenas iniciativas, como ser la Liga Periodística que expresamente para salvaguardar á LA PROTESTA diario, habia empezado á organizar uno de los intelectos más jóvenes y vigoroso del campo intelectual anarquista. Pero digamos como más arriba. Para capítulo aaprte y adelante. Vivió pues LA PROTESTA, como se ha visto, esquivando el encuentro con los encargados de atraparla, y haciendo equilibrios prodigiosos por regular la marcha irregular de su economía interna. Nos atrevemos á decir que, si cruento era el sigilo y astucia que había que desplegar para publicarla, más dolorosos esfuerzos habia que hacer aún para pagar su impresión. Siempre fueron más los egresos que los ingresos. Más de cuatro veces ha sido necesario contraer empréstitos para poder retirar la edicción, y así se ha llegado hasta el presente, con la flamante notificación del dueño de la Imprenta, que nos exige el pago adelantado del número á imprimirse. De nada á servido que todas las semanas y en lugar visible, se informase á los compañeros de esta situación desesperada. La abstracción intelectual en unos, la inercia en otros y finalmente la poca voluntad de todos para solucionar el conflicto, á hecho que la estrechez económica porque atraviesa el periódico se acentúe. Y, á sido entonces, frente á este descreimiento general, frente á este olvido apóstata, frente... digamoslo bien claro aunque las frases se nos trunquen de verguenza y clavemos la pluma de dolor, sobre el papel á esta cobardía colectiva, á este miedo uniforme que nos cerca, que hemos salido nosotros, los que un día deplorábamos la vida Catecúmena del periódico fantasma, á continuar la misma obra subterránea... porque sino, ni aún esa tal vez continuaría. LA PROTESTA muere. Agoniza gradualmente, como una tísica heroica que se resiste á la muerte, en sus últimos baluartes. Y es para hacerle incapié, para ahorrarle esos 100 pesos — sangre de sus arterias — que nos hechamos al hombro el fardo de sus adversidades. Nuestra tud debe ser, y es, algo así como un reto supremo.

Es LA PROTESTA quien muere. Junto á su lecho de muerte, como un sagrado deber, nuestra postrer clarinada! Olvidadla si es que pretendeis perderla. Pero acordaos que adherida eternamente á vuestras conciencias, hirá el ala negra del crimen que cometisteis, en la madre que negásteis. En tanto, dispuestos á escribir LA PROTESTA, aunque sea sobre el pecho del primero que se atraviese á impedirnoslo ó á ir á retemplar nuestras fiebres entre los hielos del Sud, henos aquí, esperando como siempre, muy mucho más de nuestros puños quede la Santa Providencia.

LA REDACCION

QUINCALLERIA

El dolor de los que sufren, nos ha hecho, á nosotors los satirizadores de la congoja, algo así como unos teorizantes del llanto. Hemos plagiado la mueca histórica de Jeremías para cantar él infortunio de los caídos. Nuestra Meca ha sido el «Panteón de Las Libertades perdidas» sobre el que hemos volcado dolientes genuflexiones. Los Iconoclastas de otrora hemos quedado convertidos de improviso en vocingleros lamentables de la misericordia. Pensando en esto, he creído ver á Angiolillo en el gravado que poseo, habrir los ojos desmesuradamente, asombrado de nuestro inaudito valor, y cerrarlos después, suave, melancólicamente, como una niebla en descenso hasta quedar ciego, sin órbitas, fijas las cuencas negras en el vacío y en las que se han formado de pronto dos lágrimas enormes que, corriendo por mi brazo hasta la pluma han estampado en el papel esta terrible verdad: ¡Germinal que no germina! Decía Barret que nunca le habia admirado y complacido tanto el pensamiento enárquico, como cuando lo había visto fulminar con una bomba un obstáculo insalvable ó estrellarse como una bala sobre el acerado muro de todas las injusticias. Y es que eludiendo conceptos alambicados, lo único que se acepta como efectivo y sonante es la acción que ahonda en el corazón del pueblo, como una puñalada en el vientre del futuro un problema de mil años. Por ello el corvo sable del herido de Aspromonte tiene contornos sublimes frente á la pluma roma del diplomático Cavour. Ni aun Mazzini, el bohemio filósofo que grabó sobre su historia un aforismo de fuego, puede igualarse al Bandido de Mentena.

Es que esos mismos apologistas del verbo, si no hallan la encarnación de su «Pensiero e Azione» ó no se transforman en acción misma, no sirven para nada. La cursilería del pseudo-cientificismo nos inutiliza para todo. Nos convertimos en virtuosos de la frase, ó como ahora, en poetas del dolor, mientras confusa y azorada, como una desventurada que se ofrece á brazos que la rehusan pasa por el mundo cual una sombra de muerte la libertad encadenada.

A. Rula IOCZUMA

Hay que ser

Las disidencias y cuestiones personales, que surjen entre nosotros mismos, téngase presente, son muy perjudiciales para la propaganda.

Desde que nos hemos visto obligados á movernos en la sombra, á difundir nuestras teorías ocultamente, sin producir el más pequeño ruido que pueda descubrirnos, no solo no se ha conseguido nada verdaderamente práctico en favor de la idea, si no que po rel contrario, hemos lanzado especies al son de nuestro criterio falseado, que, si bien son hijas de una buena voluntad, no respondieron á las exigencia s de ésta situación é involucraban á iniciarse dia á dia.

...Se ha de pensar mucho, antes de que los labios pronuncien una sola palabra acerca de ciertas cuestiones que entrañan suma gravedad.

Los que se crean con derecho á llamarse anarquistas, deben usar de una prudencia extrema necesaria de todo punto, para que el celo y la actividad que desarrollen en pro de la Idea, no venga á la postre á redundar en perjuicio de la misma.

La precipitación, la lijereza, hijas solo del entusiasmo momentáneo no conducen á otro «fin» que al «principio» del fracaso de cualquier movimiento por mucha que sea la simpatía con que á éste le sea propicio el ambiente.

Los buenos luchadores, los que quieran ponerse al servicio de la causa, deben ante todo saturar su espíritu del mayor grado de convencimiento para que él sea el que los impulse en momentos de prueba.

No olviden que la anarquía es el Ideal más filosófico de nuestra época y por lo tanto requiere más estudio del que muchos suponen.

Para ser republicano ó socialista basta y aún sobra con dejar una constancia escrita en la urna electoral. Para ser anarquista es preciso reunir «condiciones especiales» determinadas por el análisis crítico de todo fenómeno social.

He hecho la «psicologia» de muchos «compañeros» (luchadores de voluntad, no lo niego) en cuya cabeza no ha entrado la anarquía por que ella es más grande de lo que ellos la conciben.

Y hablan, sin embargo de «la Idea»; y se agitan en todos sentidos como buenos revolucionarios, pero... hacedles éstas preguntas:

—¿Qué perseguís? ¿qué anhelais? ¿Cual es, en síntesis, el Ideal que invocais, al pretender la demolición del edificio gubernamental?

A buen seguro que no sabrán contestaros; ó, á lo sumo, lo harán nebulosamente, probando de este modo la pretensión que les anima al quererse hacer pasar por... lo que no son.

Hay que ser.

DONKOR

Nuestras virtudes

Les es imposible á los hombres que no han sentido ni vivido por un instante la vida del anarquista, darse cuenta exacta de la resistencia perenne, de la lucha constante que él sostiene, á cada momento de su existencia, con las personas de moral refractaria que, ocupando los puestos públicos, las reparticiones del Estado, se oponen, con la razón de la Ley, á la idiosincracia etnológica, al carácter y moralidad del anarquista, como asimismo los que en nombre de sus respectivos atavismos y creencias seculares que á través de los siglos se han sucedido, forman actualmente la égida de la moral social dominante, que se manifiesta en forma de Banca, Comercio, Capitalismo y Salarsiado.

De esta lucha continua del anarquista con el medio ambiente, surge una actitud, una modalidad y camino á seguir, en todas las fases del desarrollo individual, que nosotros trataremos de reflejar, en parte, á través de estas líneas, con la brevedad y concisión qeu el caso requiere, presentando al anarquista frente de algunos hechos de orden religioso, político y familiar. Estos son los siguientes.

El anarquista no se descubre ante los muertos porque estos no le infunden respeto alguno, así en vida hayan sido los hombres más útiles y buenos á la sociedad. Un cadáver es, para el anarquista, un montón de carroña, de materia en descomposición que no tiene más valor natural que la transformación de cualquiera materia fecal, obedeciendo á las leyes que rigen la disgregación y agregación de la materia orgánica é inorgánica. Emancipado de los prejuicios religiosos, en ninguno de los pasajes de su vida se somoterá al rito eclesiástico, por lo que puede decirse de él que nunca sus rodillas tocaron al suelo.

El anarquista tampoco se descubre ante los «superiores» que en la oficina ó en el taller exijen sumisión y dependencia; y el sábado, cuando pasa á retirar el jornal, si es asalariado, lo hace con aquella altivez y firmeza del hombre que «es», permaneciendo cubierto.

Si como ser social está obligado á convivir entre sus semejantes, biológicamente entendidos, tampoco se someterá al rito patriótico, y no se descubrirá al paso de la Bandera, ni al toque del Himno Nacional. Estas manifestaciones patrióticas no tienen para él valor benéfico alguno, sino que más bien le inspiran repugnancia por el signo maléfico y divisorio que encierran. Aspirando, el anarquista, á la hegemonia humana, cobijada bajo el manto salvador de la Añarquía, las ideas y sentimientos de los patriotas que hiperbólicos se encastillan en los recuerdos bélicos de sus ancestrales, le infunden un efecto de supremo desdén hacia esas ideas y esos hombres, que, abyectos y misérrimos, se alimentan espiritualmente de epopeyas y hecatombes humanas que figuran en la historia como reflejo bárbaro de las edades pasadas, ya que hoy los hombres evolucionados, no pueden tolerar su repetición, ni asistir, sin protesta, á uno de esos actos públicos en los cuales se gesta, en las jovenes inteligencias, el embrión moral que mañana dará margen á la comisión, á la perpetración de semejantes carnicerías.

Si el anarquista crea un hogar y, voluntariamente, tiene hijos, (no por prescripción teológica, consignada en el aforismo bíblico «creced y multiplicaos», ni por prescripción democrática, encerrada en aquel otro que dice «civilizar es poblar») procurará inculcar al niño, la noción de su naciente personalidad, tratándolo como un pequeño compañero, como un agregado social al banquete de la vida, á quien es necesario educar é instruir siguiendo las inclinaciones, las tendencias naturales de su organismo, con aquel tacto y delicadeza que su tierna persona requiere. Nunca pensará, el anarquista, que aquel ser le pertenece por entero, ni que tiene facultad alguna para violentarlo é imprimir en su cerébro otras nociones que no sean las verídicas y ciertas que la Ciencia haya establecido y que él se haya asimilado en el curso periódico de su vida. El niño es, para el anarquista, un camarada en formación á quien, por ley de reproducción y humanidad, hay que abrir las puertas de su natural inteligencia, proponiéndole, exponiéndole todos los múltiples y variados problemas, naturales, religiosos, políticos y económicos que, envolviendo al hombre, forman la característica de la vida humana. Nunca la autoridad paternal, que la Ley confiere al ciudadano, será tremolada por el anarquista en contra del niño, porque el anarquista no va á beber el agua del derecho en las fuentes turbias de la jurisprudencia, y sí en los manantiales inagotables del cauce biológico, que, purificando la sangre, destila del cerebro las morbosidades patógenas, dando al hombre la prercepción nítida, real y tangible de la Naturaleza.

El anarquista, en sus relaciones sociales, es todo lo sincero que su libre naturaleza le permite ser; el fingimiento y la hipocresía no son armas de su dominio. Con ellas se halla divorciado á perpetuidad. En su trato social es tan elocuente por sus actos, que sus palabras á veces quedan obscurecidas por la magnitud de aquellos, imponiendo alrededor suyo un sentimiento de respeto que más de una vez se trueca por otro de imitación, de asimilación ideológica y de aproximación al anarquista, siempre armado y querido entre sus allegados, simpatizantes y en vías de emancipación intelectual.

Esta es, á grandes rasgos, una parte pequeña de los gestos y modalidades que el anarquista observa dentro del abigarramiento social, y que hemos denominado, al encabezar el artículo presente, nuestras virtudes.

Enrique NIDO

Rosario, 13 Febrero.

Demasiado caro

A orillas del Mediterráneo, entre Francia é Italia, hay un reinecito, Mónaco, que cuenta menos habitantes que una ciudad mediana: siete mil, y tiene tan poca extensión que cada uno de sus habitantes viene á salir á una hectárea de terreno.

Para compensar tan exigua pequeñez hay allí un verdadero reyecillo, que tiene un palacio, corte, ministros, generales y ejército.

Poco numeroso, en verdad, pero ejército al fin. Tampoco es grande la renta; allí los impuestos, como en todas, partes, se cobran con regularidad, sobre el vino, el alcohol y el tabaco, pero bien que los contribuyentes beban y fumen concienzudamente, como son tan pocos, el buen reyezuelo no tendría con qué mantener á sus cortesanos ni á sus funcionarios, ni con qué subvenir á sus propios gastos si no tuviera un recurso personal, una casa de juego, una ruleta.

La gente juega, y pierde ó gana, mas para el ruletero los resultados son siempre beneficiosos, por lo cual paga una gruesa suma al reyezuelo. Y puede así hacerlo muy á gusto, porque el establecimiento que explota es único en el mundo.

Algunas otras casas semejantes habrán antes existido en los principados alemanes, pero fueron eliminadas hará una docena de años, porque acarreaban desdichas sin cuento. Llegaba un jugador, se entusiasmaba, lo perdía todo, á veces hasta el dinero de los demás, y luego se mataba. En consecuencia, los alemanes prohibieron á sus príncipes mínimos la explotación de las casas de juego. Pero nadie podía hacer la prohibición extensiva al potentado de Mónaco. Por eso monopoliza la institución de que hablo.

Y naturalmente, todos los aficionados al treinta y cuarenta se dirigen á los estados del reyezuelo, y se despojan en beneficio de él. El trabajo honrado apenas enriquece, dice el proverbio ruso.

El reyezuelo no ignora, sin duda, como tampoco nosotros lo ignoramos, que es impura la fuente donde se abreva. Pero ¿qué hacer? Tampoco es más honrado mantenerse recurriendo al impuesto del alcohol y del tabaco. ¡Es menester vivir!

El reyezuelo, pues, reina en paz, embolsa el dinaro y vive, circundado de las ceremonias de la corte y de una etiqueta rigorosa, á la menera de todos los verdaderos soberanos. Recompensa, castiga, pasa revista á sus tropas, celebra consejos, edicta leyes y hacen que juzguen los tribunales, ni más ni menos que los demás reyes, sólo que más en pequeño.

Ahora bien, hará próximamente cinco años que aconteció en el reino un suceso grave: un asesinato. Los de Mónaco son gentes pacíficas y el hecho fué para ellos inaudito.

Reuniéronse los jueces á deliberar cual corresponde en sí. Todo se realizó conforme á la legalidad más estricta: procurador, abogado, jurados, debates largos y concienzudos. Con arreglo á la ley condenó al asesino á la última pena. Maravilloso.

Sometióse el veredicto al soberano, quien lo leyó y ratificó. No faltaba más que ejecutar la sentencia. Pero srugió una dificultad: en el país no había verdugo ni guillotina.

Reflexionóse maduramente y se convino en di-

rigirse al gobierno francés para que facilitara al decapitador con su aparato y al propio tiempo preguntóse el importe del servicio. Ocho días transcurrieron y llegó la respuesta: el gobierno francés consentía en enviar la guillotina y el verdugo, pero la cuenta ascendía á diez y seis mil francos.

Comunicaron la nueva al soberano, el cual juzgó que el asesino no valía tanto. ¡Dieciséis mil francos por la cabeza de un bribón!... De ninguna manera. Para reintegrar la suma habría sido necesario establecer un nuevo impuesto de más de dos francos por habitante. El pueblo podría amotinarse.

Se celebró consejo y se decidió hacer la misma demanda al rey de Italia.

La respuesta no se hizo esperar. El gobierno italiano participó que enviaría con gusto guillotina y guillotinador por la cantidad de doce mil francos, incluyendo en ella los gastos de transporte. Menos caro, pero aún gasto de consideracóin para semejante miserable. La necesidad de impuestos nuevos se impondría de todos modos.

El consejo se reunió otra vez para buscar el medio de guillotinar menos costoso. Y, en efecto, ¿por qué no decapitar al granuja en familia? Un soldado indígena podría encargarse de la faena.

Consultóse al general, quien muy bien podría encargar á uno de sus guerreros de cortar una cabeza, puesto que tal es el oficio que desempeñan, y en atención á que en la guerra no se practica otra labor. El general habló á los soldados pero todos se negaron á encargarse de petición.

—No,—dijeron,—carecemos de la maestría necesaria para el manejo del arma blanca.

¿Qué hacer en tal apuro? Siguieron todos reflexionando y deliberando; se reunió un comité, una comisión y una subcomisión, y al fin se dió con algo práctico: acordóse conmutar la pena de muerte por la de prisión perpétua. De esta suerte el príncipe podría acreditar su clemencia, y el propio tiempo se gastaría menos dinero. El reyezuelo aprobó el acuerdo.

Pero surgió otra dificultad inesperada: que no había local adecuado para una detención perpetua. De puestos de policía sí podía disponerse, mas no de prisión verdadera, segura y sólida. Habilitóse una, nombróse un guardián y se enchiqueró al prisionero á maravilla. El calabocero custodió al criminal y le llevaba la comida (que también este cuidado tenía) de la cocina del palacio.

Así tanscurrrieron seis meses y después un año. El reyezuelo, al echar sus cuentas al fin de año, advirtió que el gasto relativo al sostenimiento del prisionero gravaba mucho su presupuesto: guardián, comida, etc. El mozo era joven y gozaba de buena salud, lo cual hacía verosímil que viviera aún cincuenta años más. ¡Calculad, pues, la cantidad á que podrían ascender los gastos! Las cosas no podían continuar así.

Los ministros se reunieron en consejo y deliberaron.

—Ya dí con la solución,señores—dijo uno;—hay que suprimir el cargo de calabocero.

—El preso se escapará—advirtió otro.

—¡Que vaya al diablo! Así quedaremos libres del engorro y buena limpia.

Se lo contaron al príncipe, éste aprobó de nuevo y el guardián fué despedido.

No había sino esperar los acontecimientos.

Ahora bien; á la hora de la comida el preso salió á buscar al guardián, mas como no le encontrara, se dirigió á la cocina real, cogió la comida que le destinaban, volvió á la prisión y encerróse en ella cuidadosamente. Lo mismo hizo al día siguiente: reclamó su comida y comió tranquilamente. Por lo que toca á evadirse, en ello no pensaba en modo alguno.

¿Qué hacer en vista de tan extraña conducta? Vuelta á deliberar.

—Digámosle, sin rodeos, que no le necesitamos para nada. ¡Que se vaya!

Muy bien. el ministro de justicia llamó al malhechor y le dijo:

—¿Por qué no os váis de aquí? Ya no tenéis calabocero, nadie os detiene y el príncipe no os querrá mal si queréis abandonar su territorio.

—El príncipe no me detestará, ya estoy en ello—contestó el prisionero;—pero ¿dónde iré y qué será de mí? Vuestra sentencia me deshonró para siempre; nadie admitirá mis servicios y careceré de modo de vivir. ¿Por qué os portásteis tan mal conmigo? Me habéis condenado á muerde. Muy bien. Era menester guillotinarme y no lo hicísteis. Yo nada objeté. Me condenásteis luego á prisión perpetua y me destinásteis un calabocero para darme la comida; luego me quitásteis el calabocero. Nada repuse tampoco. Eché sobre mis hombros la tarea de ir á buscar mi comida. Hoy me decís que me vaya. ¡Eso de ningún modo lo haré. Haced lo que os plazca, yo no me voy.

¿Qué determinación tomar? De nuevo el consejo se reunió y deliberó, y por fin se convino ofrecer al culpable una pensión. Era imposible sacudírselo de otro modo. Elevóse un informe al príncipe, y como no tenía dónde elegir, aprobó la decisión. La pensión señalada montaba seiscientos francos y así se lo anunciaron al criminal.

—Sea—dijo;—me voy de aquí, pero conste que habéis de pagarme con toda regularidad.

El nevou pensionado recibió doscientos francos adelantado, despidióse de todo el mundo y abandonó el país.

Su viaje no duró más que un cuarto de hora en ferrocarril.

A unos cuantos minutos de la frontera, compró un pedazo de tierra en la cual cultiva algunas hortalizas, y en los días señalados cobra su pensión. Con el dinero en el bolsillo entra en el Casino, arriesga dos ó tres francos en el paño verde, pierde ó gana y después vuelve tranquilamente á su casa.

Y así van pasando sus días dichosos y llenos de cordura.

Consistió la buena sombra de este sujeto en haber cometido su «pecado» fuera de los países que no retroceden ante ningún gasto para poder cortar cabezas humanas ó para sufragar lás cuentas que originan las prisiones perpetuas.

Conde León TOLSTOI.

Revista Internacional

—

MEXICO. — La revolución mexicana va tomando cada día mayor incremento; todos los periódicos que nos llegan de Norteamérica traen extensas crónicas de aquel movimiento revolucionario.

Nuestro colega «L'Era Nuova» de Paterson ocupa continuamente algunas páginas relatando los hechos de armas que sostienen los rebeldes contra las fuerzas de Madero.

El último número que nos llegó relata una infinidad de encuentros que ponen muy de relieve el heroismo con que luchan aquellos valientes. Después de una detallada y extensa relación de los sucesos dice: «Las noticias que encontramos todavía en los diarios (diarios burgueses de México) que tenemos á mano, se parecen todas en lo que se refieren á tumultos, huelgas, asaltos á la propiedad, expropiaciones, encuentros, escaramuzas, emboscadas, combates, batallas, incendios, destrucción de líneas telegráficas y ferroviarias, no solamente en algún estado apartado, sino en todos los estados del vasto territorio de la República Mexicana».

A los bravos valientes que luchan tan denonadamente por la redención humana, enviamos nuestro más ferviente saludo y un grito de entusiasmo de: ¡Viva la revolución social!

—

PARAGUAY. — Nuestros vecinos paraguayos no pueden estar un momento tranquilos. Los políticos de ese país juegan á la revolución lo mismo que los niños de escuela á la bolita. Aun no ha terminado una, aun no se ha normalizado la situación y ya el partido de abajo grita al de arriba: «Bájate que quiero subir yo, un poco cada uno pegado á la ubre». Y claro, como los de arriba no le hacen caso y siguen chupando la teta gubernamental, los de abajo le hacen una revolución para hacerlos bajar.

Y asi vemos que los que hoy están en el poder mañana los tenemos en una cárcel.

Actualmente el país se encuentra convulsionado; partidas armadas recorren los pueblos de campaañ sembrando el terror y la desolación por doquier, molestando á los pacíficos habitantes que nada tienen que ver en esas cuestiones políticas y que para ellos lo mismo da que mande Juan ó Pedro. Y de de todas esas ambiciones partidarias, el que sufre las consecuencias es el trabajador. El que puede emigra y el que no, se ve obligado á pasar por mil privaciones por falta de trabajo y eso cuando no lo obligan á tomar un fusil é ir á defender las ambiciones de cualquier caudillo.

Y pensar qué siempre hay imbéciles dispuestos á sacrificar sus vidas en provecho de cuatro gandules que luego se convierten en verdaderos tiranos del pueblo.

Seria tiempo que ese pueblo, explotado y hambriento, tomara la escoba purificadora y barriera tanta inmundicia.

—

ITALIA. — Antes de declarar la guerra sus partidarios hicieron creer al pueblo italiano que la conquista de la Tripolitania y Cirenaica sería cosa facilísima; que la resistencia de los turcos sería insignificante; que los árabes veían de buen grado la ocupación de los italianos y que la conquista habria sido rápida, pacífica y de pocos gastos.

Hemos visto, pues, que esas afirmaciones, de los interesados por la guerra, han resultado grandes mentiras para engañar al pueblo.

Ya van cinco meses que la guerra fué declarada; unn millar de soldados yacen sepultados en los campos de acción; los gastos pasan ya de 300 millones de liras; los árabes aliados á los turcos hacen una resistencia enérgica, dispuestos á luchar hasta lo último y después de tantas vidas sacrificadas y tanto dinero gastado hasta la fecha, apenas si consiguieron ocupar una parte de la costa.

No es fácil profetizar el desenlace de esta contienda, el hueso resultó demasiado duro para Italia y no sería nada de extraño que sucediese alguna masacre como las sucedidas en Abisinia. Entonces, los que gritaron á favor de la guerra no les faltará algún Baratieri á quien colgarles el sambenito.

Y tú, pueblo, ¿no te das cuenta de todo eso? ¿No ves el juego que te están haciendo? Sacude tu melena de león adormecido y muestra tus garras á estos aventureros de la política. ¿Lo harás? ¡Seria tiempo!

—

NORTEAMERICA. — Hace mucho tiempo que el gobierno de los Estados Unidos está acariciando la idea de intervenir en los asuntos internos de México, pero ahora parece que ya no puede aguantar más el telegrama que va á continuación, publicado en la prensa diaria, demuestra claramente la intención de meter la «pata» en asuntos ajenos.

He aquí el telegrama de referencia:

«Los refuerzos de tropas norteamericanas enviadas á El Paso consisten en un regimiento de infantería y un destacamento de artillería de campaña.

En el caso de librarse un combate del otro lado de la frontera, los comandantes de las fuerzas norteamericanas enviarán los avisos habituales advirtiendo que las vidas y bienes de los residentes norteamericanos no deben correr peligro alguno, pues en el caso contrario, las fuerzas norteamericanas atravesarán la frontera».

El pretexto es el mismo de siempre. España en Marruecos; Francia en Madagascar y Tonkin; Italia en Abisinia y Tripolitania y así todas las conquistas han sido realizadas bajo el pretexto de defender los intereses de connacionales, y los Estados Unidos, con el mismo pretexto, invadirán el territorio mexicano si los hombres independientes no harán oir su protesta por tanta arbitrariedad.

Esa intervención sería fatal para la causa de la revolución, es por eso que por todos los medios debemos tratar de impedir que esto suceda.

Nuestros compañeros de Norteamérica ya dieron el grito de alarma en ese sentido; algunos diarios han hecho oir su protesta; se preparan mitins y manifestaciones en oposición á las intenciones del gobierno yanqui.

¡Qué la protesta se haga universal contra la intervención de los Estados Unidos en México! ¡Que se impida de cualquier manera, esa intervención, y habremos contribuido al mejor éxito de la causa de la revolución!

¡Agitémonos en ese sentido, compañeros!

—

URUGUAY. — Después del bullicio carnavalesco todo ha vuelto á la normalidad de costumbre. El partido blanco-clerical atacando en la prensa diaria todos los actos del partido colorado, que es el que tiene la sartén por el mango, y éste, sin importarle un comino los ataques de los de abajo, sigue explotando al pueblo sin miramientos, gastándose miles y miles de pesos en fiestas, aumentando los impuestos, contribuyendo así al encarecimiento de la vida, porque hay que tener en cuenta que en relación á los ínfimos salarios, los artículos de primera necesidad están por las nubes.

Los obreros, después de algunos simulacros de huelgas, han vuelto tranquilamente al trabajo; unos en las mismas condiciones de antes, otros en peores, y los menos, con alguna insignificante mejoria.

¿Y los anarquistas? Mejor no hablar de ellos; todos dicen que se hace lo que se puede, pero en realidad no se hace nada, todo es aparente, ficticio, nulo. Se toma la iniciativa de hacer un periódico y muere antes de nacer ó á los primeros números; se constituye un comité para patrocinar cualquier iniciativa de propaganda y tropieza con una indiferencia aplastante.

En fin, conformémonos con eso: «Se hace lo que se puede».

—

TURQUIA. — Ni por un queso quiere aflojar el hueso. A pesar de su inferioridad de armamentos, escuadra y milicias en la contienda que tiene con su rival, no se da por vencida, al contrario, demuestra que apelará á todos los recursos para contrarrestar el avannce del ejército invasor de la Tripolitania y de Cirenaica. Por lo pronto decretaron la expulsión de los italianos del territorio otomano, y no sería nada si la cosa parara ahí, pues se teme que ante la actitud agresiva de la escuadra italiana, los turcos se decidan á repeler la agresión pasando á degüello á cuantos italianos encuentren á su paso, y es muy probable que presenciemos muy pronto esta carnicería, pues los burcos de guerra italianos siguen su obra de destrucción contra las posesiones turcas casi indefensas; varias ciudades han sido bombardeadas en las costas del mar Egeo, muchos fueron los muertos y muchos más los heridos, sin contar los destrozos en los edificios. Es muy probable que pronto lleguen noticias de otros bombardeos, de otras masacres y de otras destrucciones.

La civilización está en marcha. ¡Adelante hasta civilizarlo todo, que diablo!

R. Osita

De la Propaganda

—

Hay que «legitimar» la propaganda. Hay que encauzarla por nuevos rumbos.

Las cosas que no son positivas, jamás llegan á encarnarse.

Hay que sembrar inteligentemente, para que la cosecha sea profícua.

Observo un fenómeno,—que tiene caracteres de enfermedad,—en ciertos indivíduos: la charlatanería.

En mi habitual concurrencia á las deliberaciones obreras, me he dado perfecta cuenta de que,—á menudo,—se pierde lastimosamente el tiempo. Cualquiera se encarama á la tribuna, para decir desde ella una serie de palabras huecas y sin sentido. Cualquiera se cree en el deber de hacer oir su voz, aunque ésta no tenga el acento sencillo y armónico que le presta la lógica serena y juiciosa.

Es triste, en realidad, el espectáculo. Se está obstaculizando el desenlace de profícuos triunfos, con subalternos y efímeros aplazamientos dialécticos, que no pueden llevarnos á nada práctico.

Tenemos que «educar» más y «entusiasmar» menos.

La historia nos enseña que los pueblos que han vivido únicamente del sentimiento, han quedado muy atrás en las conquistas del progreso.

Seamos, pues, más positivistas.

Pongamos al pie de nuestras palabras, la rúbrica bizarra de las acciones. Prediquemos,—una vez más,—con el ejemplo.

El aforismo aquel de que «la virtud está en los hechos», constituye un axioma.

Kropotkine ha dicho que estamos en «vísperas de una Gran Revolución».

Y bien.

Alistémonos en las filas de los que van hacia el mañana, sin sentir sonrojos en la frente y sin sentir tribulaciones en el alma. Pero que nuestro ingreso á la columna de los que cruzan la vida vaticinando los devenires dichosos de la estirpe, sea con la decisión inquebrantable de no ceder un palmo, en la brega difícil y heróica.

Toda obra lenta, hija de la reflexión y el raciocinio,—sin que esto importe que seamos enemigos de la violencia,—está probado que será duradera.

Mientras que todo hecho realizado con aceleramiento y premura, está condenado á ser efímero.

Pienso, en resumen, que hay que imprimirle á la propaganda, una característica especial: la que descubre en la labor silenciosa y tenaz el secreto de todo adelanto, la clave de un nuevo paso hacia el ideal.

Cuando sea unánime el juicio á este respecto y traigamos esas teorías hasta el terreno de los hechos, indudablemente nos sentiremos un poco más dignos.

Y más tarde,—aunque todavía no se haya llegado hasta la meta,—podremos repetir, con Emerson, de los silenciosos:

«... ¡Sólo ellos saben sobre qué aguas negras y profundas, descansa la fina certeza de la vida cuotidiana!»

Buenos Aires. 1912.

Justo DEZA.

La Revolución Mejicana

—

EXCITATIVA

Compañeros: me creo en el deber de llevar á vuestro conocimiento mi opinión sobre el movimiento actual en México, como la de uno que ha tenido la oportunidad de formarla con cierto conocimiento de causa.

Salí de Luján, Argentina, el mes de septiembre pasad, para venir á Los Angeles, California, y resolví venir atravesando México, donde como todos sabíamos, existía un movimiento revolucionario de carácter económico, á pesar del triunfo del partido político encabezado por Francisco I. Madero. Eso lo sabíamos, porque lo habíamos visto publicado en «Regeneración»; pero yo, entre muchos otros, dudaba de que fuera una realidad lo que leíamos, y cuando llegué á la ciudad de México, no sabía dar importancia al movimiento encabezado por Emiliano Zapata y á la agitación provocada por nuestros compañeros de «Regeneración». Permanecí en México unos veinte días, sin haber logrado ponerme en contacto con algún compañero para tomar informaciones, pero por la lectura de la prensa burguesa, me he convencido de la inmensa importancia del movimiento mexicano. Cada día aumenta su fuerza. En los últimos días de mi estancia en México, los diarios burgueses se quejaban de que en ciertos Estados ó Provincias, toda la población, viejos, jóvenes, mujeres y niños, eran zapatistas, y hoy he visto que un diario burgués y católico de la ciudad de México, «El Tiempo», calcula que Zapata, á quien se ha aplicado el apodo de Atila del Sur, cuente con tres millones de afiliados.

No tengo mucho que deciros, compañeros; sólo deseo llevar á vuestro conocimiento mi testimonio sincero y sin reservas de que el movimiento social mexicano merece todo esfuerzo y todo sacrificio de vuestra parte, y anunciaros que todo lo que veis en «Regeneración» es solamente un pálido reflejo de la realidad.

En mi concepto, México debe la suerte de estar á la cabeza de esta hermosa revolución económica y agraria, á su condición económica des-

de la Conquista española, pues muchas tribus indígenas fueron despojadas de sus tierras por los conquistadores, mientras que otras se vieron despojadas de ellas por gobiernos tiránicos, y el descontento de las comunidades desposeídas, ha dado por resultado que todos los parias estén ahora resueltos á hacerse de la tierra, sin importarles el sacrificio que sea necesario hacer. Todos sienten la necesidad de ser dueños de la tierra.

Los más intelectuales de los mismos burgueses lo comprenden así y declaran en revistas y diarios que he tenido á la vista, que no podrá haber paz en México hasta que el pueblo esté en posesión de lo que considera suyo.

Compañeros: nuestro periódico «Regeneración» está llevando á cabo una propaganda verdaderamente necesaria y benéfica para sostener la causa de la Revolución; pero lucha con grandes dificultades como podéis ver por el enorme déficit que pesa sobre él. Tiene muy nobles compañeros que lo dirigen y son dignos de apoyo. Vosotros los ayudaréis haciendo honor á la palabra empeñada de vuestro viejo compañero.

Juan GREACHE.

(De «Regeneración»).

—

COMENTARIOS de KROPOTKINE

Queridos camaradas: Mis simpatias por vuestro semanario, que viene haciendo una buena campaña en favor de nuestros hermanos de España y de México.

Si, queridos camaradas, la tierra es la base de toda revolución, del advenimiento del socialismo, de la anarquía.

Cada vez que los revolucionarios negligentes no se ocupan de esta importante cuestión: «la tierra al que la cultiva, á la Comuna», deben estar seguros de perder la revolución.

Cada vez que ellos lo inscriban en su pendón, «deberán durante el periodo preparatorio, trabajar por recuperar la tierra de los acaparadores del suelo», y conquistarán mejoras positivas al propio tiempo que habrán dado un paso hacia adelante, en firme y real, hacia la revolución.

La China nos está dando un buen ejemplo. No es todavía su lucha la revolución social, aunque mejor que ella no lo hizo la Francia, pero este es el mejor medio para dar un paso serio adelante, pues permitirá prepararnos y aproximarnos á la revolución social.

Mejor suerte, queridos camaradas, y buenos tiempos. Habladme algo de esa, de la Habana, de sus poblaciones agricolas, de sus tentativas de emancipación, de todo lo que vosotros sepais, porque deseo noticias extensas de Cuba.

Os saluda fraternalmente

Pedro KROPOTKINE.

9 Cheshan Street.—Brighon.
30 Diciembre 1911.

La organización obrera

—

> Para la evulición progresiva de las espeespecies, «la ley del apoyo mutuo» tiene más importancia que la ley de la lucha mutua.
>
> KESSLER.
>
> Aquellas especies que contienen el mayor número de individuos mutuamente simpáticos, cuentan con las mayores probabilidades de supervivencia y de multiplicación.
>
> SPENCER.

Se ha confundido, por afán de proselitismo, la verdadera misión de las organizaciones obreras, con una organización revolucionaria que cambie, en un período largo ó carto, la faz de la sociedad. Algunos propagandistas unilaterales han pretendido dotar á la masa obrera de todos los factores necesarios para llevar adelante la obra libertadora, y han dado una importancia propulsora al obrero, negando á la clase media toda contingencia á esa labor y toda aptitud para su cooperación.

La organización obrera, pues, ha degenerado en club revolucionario, sin tener aquella preparación y conocimiento necesario para tales funciones. Se la ha alejado de la obra conservadora de su clase para extraviarla por un sendero abstruso y que no puede atravesar por falta de pericia.

Se ha querido englobar, en esa forma de organización, al hombre normal con el anormal—factor de todas las revoluciones y las transformaciones.— Se ha querido englobar una lucha de intereses puramente de conservación frente al monopolio capitalista, con una obra de descomposición social, la de requerirse el interesamiento de todos los hombres predispuestos á la acción, sin distingos de clases.

Esta falsa orientación que se ha querido dar á la organización obrera, ha dado por resultado el desmembramiento en las filas revolucionarias. La falta de discernimiento entre los revolucionarios, ha motivado una división confusa y caótica entre los mismos obreros activos y, el alejamiento de la asociación obrera del elemento extraño—que lo compone la mayoría—á toda idea de revolucionarismo y de transformación social, haciendo de ese modo imposible una ordenación seria y duradera de las relaciones de intereses entre capital y trabajo.

Se ha gritado hasta el cansancio que de los centros obreros debía nacer la sociedad futura, por obra y gracia de esas organizaciones. y esto es un error. Error fundamental y político. Fundamental porque las sociedades no pueden ni deben ser gobernadas por clases; esto es el motivo de la descomposición social actual, porque una clase sola es la que gobierna. Error político, porque moviendo únicamente á la clase obrera en lucha contra el orden constituído, impide indirectamente á que elementos no obreros se interesen por el problema social de hoy.

Pero sin ahondar sobre esto y manteniéndonos dentro del tema que nos hemos propuesto, sostenemos que hoy, las organizaciones obreras para poder hacer obra sólida, deben preocuparse sólo y únicamente á contratar sus intereses profesionales, para poder así interesar á todos los pertenecientes á sus respectivos gremios á asociarse, y también poder de este modo entrar en una faz reconstructiva con los intereses en pugna.

No es posible pensar, dentro de los organismos obreros, en un movimiento revolucionario, cuando el setenta por ciento de los individuos de cada gremio desconoce el valor de la sociedad gremial de su respectivo oficio. Y para interesar á esa mayoría, hay que probarle que en el seno de esa asociación se va á tratar de los intereses de su gremio, de la reglamentación del salario, de las horas de trabajo. Una vez acostumbrado el obrero á estar asociado por su propia conveniencia, podrá nacer en él la necesidad de su ilustración, y podrá tratarse de la creación de bibliotecas, escuelas para sus hijos anexas á la asociación, lo que contribuirá sin duda á pulimentar su espíritu y su cerebro.

Además, estas asociaciones deberán tender á la mutua solidaridad, sea creando oficinas de colocación, sea manteniendo estrecha relación entre las asociaciones de ciudades y nacionalidades diversas.

Estas relaciones deberán ser guïas para los obreros que emigran para otras regiones, para que sepan esos obreros que hay una solidaridad efectiva, y que esa solidaridad contribuye á que en la lucha por la vida no se encuentre desprovisto de aquel apoyo que todo ser, por el echo de haber nacido, tiene la necesidad de exigir.

Hay que hacer desaparecer del seno de las organizaciones toda demagigía perjudicial para su propia conservación y no preocuparse más que del interés individual y colectivo del gremio.

Sólo cuando esa conciencia real de clase se ha hecho carne en medio de la masa obrera, puede entonces pensarse en un despertamiento político de los trabajadores.

Pero aun así, ese despertamiento no puede nacer en el seno de las organizaciones obreras, sino en los culbs ó grupos políticos, educacionales ó ilosóicos, los que deberán también tender á su desarrollo. Clubs ó grupos no compuestos por obreros únicamente, sino por hombres de todas las clases sociales, porque en el concierto de los hombres, las divisiones tienden á hacer más hondos los males que afligen á las sociedades contemporáneas.

Donde hay divisiones, hay rencores, odios y otras mil calamidades. Las ideas para imponerse deben tender á la mancomunidad de las clases para no ver más que el hombre, y al hombre se le ve siempre que no tenga el prejuicio ó la vergüenza de su clase.

La filosofía de la democracia ha tendido á ese fin, pero en la aplicación se ha extraviado el concepto, se ha entendido que para ser democrátivo verdadero, debía asimilarse al pueblo, descendiendo á sus costumbres y á sus errores, y el pueblo, á su vez, mezclarse turbulentamente en medio de los elegidos, imponiendo sus extravagancias y licencias.

En cambio, la democracia no es esto. Ella debe imponerse con el solo objeto de dar libre vuelo a lhombre para que éste pueda desarrollarse libremente, sin ser óbice la clase á que haya pertenecido.

La democracia es la sociedad sin clases, y el libre desenvolvimiento del hombre.

El sindicalismo con ó sin adjetivos es un peligro para el desarrollo de la democracia.

El sindicalismo se obstina en mantenerse en un aislamiento suicida de clase que rinde imposible la «entente» y la armonía.

Las organizaciones, si quieren perpetuarse y progresar, deberán tender á desarraigar ese espíritu partidista que domina hoy en todos sus asociados y considerar esa organización como un simple medio para salvaguardar sus intereses profesionales; fuera de esos intereses está él hombre, y el hombre debe engolfarse en la sociedad sin odios, sin rencores, sin violencias.

El hombre debe luchar como tal en el terreno de las reivindicaciones integrales de la libertad.

Con este concepto amplio, el obrero dejará de sentirse inferior, para no ser más que hombre, y como tal, considerarse parte integrante del concierto social.

Santiago LOCASCIO.

Diciembre, 1911.
De la revista «Gérmen», N.º 12.

(1) Conformes en parte, con lo que expone Locascio, pero más por desvirtuar el mal concepto en que la mayor parte de los compañeros lo tienen, publicamos este trabajo, en el cual el autor demuestra que siempre se preocupa—con acierto ó desacierto—de la cuestión social.

CRONICA ROJA

—

Los crimenes del capital

Ni la más pequeña queja, ni el más leve sentimiento de compasión podrán arrancar de nuestro pecho las catástrofes ferroviarias ocurridas en la semana pasada. Son el epilogo del carnaval.

Lloren, pues, en buena hora, forzando sus lágrimas hipócritas, los que ayer forzando su ridicula hilaridad, reian.

...Siga la farra.

Brian, un maquinista ingles, improvisado, un carnero miserable, tan miserable como el personal de todas las empresas ferroviarias, pilotando un tren de carga, hizo chocar su largo convoy con el que en breve partiria de Moreno para Buenos Aires, conduciendo gran número de viajeros.

En la Estación Constitución, otro maquinista recien atrapado por la Compañía, lanzó el tren contra los para golpes á una velocidad «de 5 kilómetros por hora», segun la empresa, dando margen á una nueva catástrofe.

En ambas ha abido muertos y heridos, desperfectos en los coches... Ambas han provocado la indignación del públilco, las protestas de la prensa mercantilista que debió hacerlo á tiempo previendo el crimen.

Por nuestra parte, lo repetimos, ni quejas, ni lastimerías, ni nada que no cuadre con nuestro modo de pensar. Estamos plenamente convencidos de que en esta infamia, como en otras que se le parecen mucho, todos han tenido participación directa ó indirecta; participación al cabo. Desde los gerentes de las empresas hasta el último de los empleados de las mismas; desde el «bajo» polítco hasta el «alto» comerciante; desde el último huelguista de cualquiera de las compañías hasta el primer miembro de la Fraternidad; desde el diario local de menos importancia hasta «La Prensa» y media docena más que forman punta, baldon y oprobio del periodismo en la Argentina, todos han contribuido á la catástrofe.

La sangre del pueblo ha empapado la tierra (¡una vez más!) á lo largo de la línea del ferro-carril que cruza en distintas direcciones.

El Estado favoreciendo los intereses de las empresas, poniendose de parte de ellas en todo momento, no ha tituveado en pasar por lo que aquellas le manifestaban acerca de la normalización del movimiento de trenes, á cuyo servicio decian haber puesto maquinistas aptos...

...Mentira que hoy se comprueba dolorosamente.

El resultado era de esperar... no podia ser otro.

Las empresas y el gobierno, lo sacrificarían todo, sacrificarian millones de pesos y miles de vidas, antes que ceder á la demanda de los obreros. Estos, por su parte, si bien han sabido mantenerse resueltos en un principio, su actitud cobarde, su falta de conocimiento acerca de las armas que han de emplearse para triunfar en toda huelga, les hizo transigir al cabo, pidiendo únicamente la readmisión de todo el personal.

Pacifistas hasta el ridículo, fracasados moral y materialmente, no se han lanzado á cortar la cabeza de los que fueron á traicionar la causa y en cambio han asistido impávidos y hasta contentos, al sacrificio de muchas vidas, las ũnicas inocentes si se quiere, en la catástrofe.

Al capricho de unos y de otros, á la maldad y al silencio criminal de todos ha quedado supeditado el Pueblo, y, él la víctima propiciatoria de siempre recoge hoy lo que sembró ayer, al igual que mañana cosechará lo que hoy siembre.

...Cobardes ó criminales todos ¿qué nos resta pues? ¿Seguir como hasta aquí?

Preferible es la muerte á manos de un sayon cualquiera, de quien podremos defendernos á puñalada limpia.

¿No os parece?

CORDON

Nuestras Correspondencias

—

Desde Montevideo

> «Cultura Proletaria» — Triunfo de los Obreros Peluqueros. — Fin de la huelga de Obreros Carpinteros de obra blanca. —La Velada pro «Tierra y Libertad» y LA PROTESTA. — Conmemoración del 18 de Marzo. — Obreros Carbonneros de Montevideo.

Considerando que uno de los mejores medios para orientar á los trabajadores en sus luchas contra el capitalismo y hacia su total emancipación, es la prensa revolucionaria y teniendo en cuenta que actualmente en Montevideo no existe ningún periódico anarquista. La agrupación editora de «Cultura Proletaria» creyendo que ha llegado el momento de llenar una nnecesidad por todos sentida, decidió publicar su primer número el 18 de Marzo próximo, aprovechando una de las fechas más gloriosas del proletariado militannte, para cuya fecha y con el propósito de difundir el periódico, la misma agrupación efectuará una velada musical literaria.

Actos análogos se efectuarán en distintos puntos de esta capital y del interior; sólo en esa forma se puede afirmarse la vida del periódico sin recurrir al único sacrificio de unos cuantos compañeros que luego resultan decepcionados, cuando ven que su esfuerzo resultó inútil, arrimen pues, todos los compañeros el hombro y verán que sin grandes sacrificios personales, la vida del periódico estará asegurada.

—

Terminó la huelga de los obreros Peluqueros con un triunfo completo para ellos, he aqui las bases establecidas entre los obreros y patrones.

De acuerdo con la transación hecha con los señores patrones, desde el próximo Domingo 10 de Marzo, las peluquerías se regirán por el siguiente horario: en Verano, el oficial trabajará desde las 7 y 1/2 a. m., hasta las 9 p. m., con hora y media para la comida.

En Invierno, el horario será de 8 a. m. á 8 p. m., con hora y media para la comida.

Los días de fiesta que no sean viernes ni sábados, se cerrarán las peluquerías á las tres de la tarde.

Los sábados en todo tiempo se trabajará hasta las 12 de la noche como máximum.

Los Domingos las peluquerías permanecerán cerradas.

Este es, en síntesis, el horario por que se regirá el gremio de oficiales peluqueros desde el Domingo 10 de Marzo próximo, y al hacerlo público nuestra sociedad cumple con un deber para evitar falsos equivocos que puedan perjudicar al público.

—

La huelga de carpinteros también finalizará estos días, pues el gremio casi todo está trabajando en las casas que le darán el banco, los grandes burgueses se resisten á trenzar con los obreros, pero si estos se niegan á trabajar en sus casas no le quedará más remedio que doblegarse ante la selidaridad de los trabajadores.

No obstante le advertimos á estos, que no confien demasiado en las promesas de sus burgueses, pues, nada tendria de extraño que una vez conseguida la vuelta al trabajo y contando con la indiferencia y apatía que caracteriza al gremio de carpinteros ante la sociedad de resistencia, le arrebataran esa mejora que debe ser precursora de otras más importantes y satisfactorias para los obreros.

—

La velada en pro de LA PROTESTA y «Tierra y Libertad» se efectuará el día 9 de Marzo en el Centro Internacional; subirá á la escena el drama titulado «El Pecado es la miseria» y harán uso de la palabra algunos de nuestros intelectuales.

Dado el empeño con que trabajan los compañeros del comité pro prensa revolucionaria y la buena acogida que tubo esta feliz iniciativa entre los compañeros y trabajadores en general, se asegura desde ya un éxito alagador para los camaradas que con la voluntad propia de anarquistas convencidos editan hasta dentro de las mismas cárceles LA PROTESTA y «Tierra y Libertad», y ante esa actitud de proselitismo ejemplarizador en estos tiempos de cobardias y claudicaciones ¿habrá algún anarquista en Montevideo que le niegue su concurso á los dos aguerridos paladines que actualmente simbolizan la bandera anarquista en España y la Argentina? no presumo de declarar que no: pues apesar de nuestras más ó mennos fundamentales, la solidaridad anarquista se manifestará potente como siempre en esta ocasión, por cuanto que ella constituye uno de los rasgos más bellos que caracteriza la superioridad de nuestros caros ideales sobre todas las doctrinas y filosóficas y políticas de nuestros adversarios.

—

Se anuncian para el día 18 de Marzo varias veladas y conferencias, en conmemoración de la insurrección del pueblo de Paris.

En el número próximo daré más detalles á este respecto.

Los obreros carboneros de Montevideo, están gestando un movimiento reivindicatorio, en pro de su mejoramiento. Le deseamos un éxito completo, pero entendemos que este será dudoso si de antemano no se ponen de acuerdo con sus compañeros de la Villa del Cerro, puesto que es en esta localidad donde estriba la verdadera fuerza de los obreros carboneros, numéricamente habland se entiende, pues, como fuerza social (si descontamos la huelga general á la que respondieron unánimemente,) no le reconocemos gran importancia ya que desde 1904, llevan una vida tan pasiva como si vivieran en el mejor de los mundos. — Corresponsal.

Febrero de 1912.

Desde Bahía Blanca

LA PROTESTA en el Centro Socialista

La verdad solo la devo á mis compañeros, y á ellos se la manifiesto y á nadie más.

Somos anarquistas y basta serlo, para que los viles no nos dañen.

Hela aquí: Hace como cinco meses de que el Gremio de obreros Mosaistas se reune en el local del centro Socialista; pero como es justo, siempre hay alguno de nuestros buenos compañeros de causa que procura que sus compañeros se eduquen; sea por medio del periódico de la revista ó el folleto, y esto es lo que á los socialistas no los gusta. Les ofende que LA PROTESTA entre en su local. Tan al extremo llega el fanatismo que un día el socialista «Ládolo» llegó á entrevistarse con unos cuantos obreros Mosaistas (estos son otros farsantes enfermos del catolicismo, á más de ser socios del gremio de Mosaistas, son del Círculo de obreros «Catolico»). Y les manifiesto que no debian de admitir la PROTESTA por que era anarquista y el que lo leia estaba peligrando que se le aplicara la ley social, y es de hay que estos cuatro ó cinco infelices ignorantes han huido de las reuniones por que LA PROTESTA está siempre encima de la mesa, cosa que les mete miedo. «Ládolo» no ha conseguido más que darlos un susto; al fin no son mas que unos pobres instrumentos del «Padre Carlos» de esta ciudad.

Los socaliistas pensaron que haciendo una propaganda en contra de LA PROTESTA lograrían sacar un gran partido para su diario político de «La Vanguardia», y es lo que no lograrán jamás por que para diario político es de masiado con los papeluchos que salen en esta ciudad. «Ládolo» cree que entre el gremio de Mosaistas tropieza con pobres mediocres enfermos del catolicismo y que el pueda persuadirlos á no leer LA PROTESTA.

Pero tendrá en cambio el señor socialista «Lódolo», que en el gremio de Mosaistas no son puros católicos que hay también hombres capaces de demostrarles, en el centro, en la calle, en cualquier sitio, de que también sabemos sentir pasiones por una causa que tiene valor y es digna de que en nuestro gremio sea oida, cuando se presenta el más capaz de instruirnos, como también para hablarle de frente

como se merece á cualquiera de los adormidores que quieran imponernos una autoridad.

Sabrá «Lódolo» de que el gremio de Mosaistas paga su alquiler y pagando tenemos derecho á lo que nos pertenece. Somos dueños de nuestra libertad y obramos en consecuencia con ella, y esa necesidad nuestra es tener LA PROTESTA, porque está encuadrada en nuestro sentir y poco importa que la rechace el que crea que es mala.

Ya ven los socalistas de que no les tememos y ni temeremos á lo que nos puedan decir, por que ya sabemos que no son capaces de presentarse de frente con e que les pueda contestar.

LA PROTESTA estará siempre en el centro y si les incomoda ya saben, estamos pronto.

Un *Mosaista*

Bahía Blanca, *Marzo* 1º de 1912.

Noticias y comentarios

¡¡BIENVENIDOS SEAN!!

A las doce de la noche—como si temieran que al salir de día una manifestación improvisada los pasease en triunfo por la avenida de Mayo,—han sido puestos en libertad los dignísimos compañeros Arim, Losa y Grau.

Nos los devuelve la cárcel, después de un año de prisión injusta, con la misma entereza que al entrar los animara. Ni el más ínfimo rasguño. Ni la más ténue magulladura ó desmedrado el filo de sus espíritus heróicos. Es que en ellos vive el sano pensamiento como una veta de carne. Hasta en la arteria más débil les salta latente la sangre magna de los héroes. Son anarquistas y eso es todo. Contra esos hombres, ya lo sabéis, señores de cátedras y grilletes, son inútiles vuestras cárceles y vuestras tablas de leyes. Grata sorpresa, si un médico les hubiera tomado el pulso al salir del calabozo. Veinte pulsaciones más, que el primer día de encierro, tendría que haber hallado. Y es que la vibración de estas vidas, se expansiona á medida que se las oprime. Ya lo decimos. Nos los devuelven lo mismo. Son anarquistas y por eso.

Bienvenidos seáis, hermanos.

—

NUESTROS COLABORADORES

USiempre hemos contado con todos los anarquistas para propagar la anarquía.

Por eso hemos solicitado el concurso incondicional de los mismos. En este número tenemos la satisfacción de anotar la colaboración del conocido poeta y literato anarquista oriental Justo Deza. Para los números futuros contamos á más con trabajos de Barcos, el ya citado y otros.

—

EL COMPAñERO IVAN

Déjanos, sin dejarnos (pues que nos prestará su apoyo mientras esté con nosotros) este excelente compañero á quien se debió en mucho, hasta ahora, la buena marcha del periódico.

Motivos que no se ignoran motivan este retiro.

Como continuadores de la obra por el sostenida y como anarquistas, nuestro sano reconocimiento al buen camarada, de quien esperamos una constante ayuda.

—

OTRO MAS

Comunican de San Juan que ha sido desterrado el valiente camarada Juan Cuello por el delito terrible de haber tomado parte en la huelga de los panaderos.

Frente á tales hechos, ¿qué actitud adoptar? ¿El silencio? No, porque esta sería la peor, la más cobarde de las complicidades... Contra la acción policial, nuestra acción como única y lógica consecuencia de tamañas infamias.

¿Qué piensan hacer los compañeros de San Juan?

Esperamos nos den la respuesta.

—

TRIUNFAMOS...!

Parece que los hijos de la patria concluyen por comprendernos. Lógico es que esto pase en la florida juventud, esperanza de todos los ideales. Una cantidad respetable de conscriptos licenciados que debían ingresar nuevamente á las filas del oprobioso ejército unida en manifestación callejera recorrió las más centrales calles de esta ciudad de burgueses y canallas, dando voces de: ¡Abajo el militarismo! ¡Mueran los jefes asesinos y los imbéciles fabricantes de leyes injustas! Hemos visto á algunos arrancarse los botones de las guerreras y tirarlos al rostro á los otros «Botones» en servicio. Los diarios piden castigos ejemplares para los groseros indisciplinados y ya se ha ordenado que los conscriptos detenidos en las comisarías sean devueltos al cuerpo á que pertenecían en calidad de presos. Los castigarán. Y bien ¿qué harán con eso? Cuando la simiente brota es que la tierra es fecunda. ¡Para eso la hemos labrado nosotros!

—

EL PUEBLO SIEMPRE QUIERE

«Quiera el pueblo escuchar la voz y el consejo de su primer mandatario».

«Quiera votar».

Así termina el llamamiento que por medio de la prensa y manifiestos fijados en las esquinas hace al pueblo el primer miserable que á su costa medra.

¡Quiera el pueblo...!

Aunque no quiera hay que llevarlo á la urna. Una ley flamante le obliga al voto, y si no... la misma ley le impone la correspondiente multa.

¡Oh, la libertad del sufragio! Ella corre pareja con todas las demás libertades de este dichoso país.

Quiera el pueblo, el soberano pueblo, dejarse llevar de reata á los colegios electorales.

«Quiera votar».

ASESINOS

Volvía de una conferencia que tuvo lugar en un pequeño pueblo perdido sobre los Apeninos Pausola, donde tenía que tomar el tren dos horas después. Una pobre mujer, de unos cuarenta años, con el vestido sucio y haraposo, en chancletas y con la cabeza cubierta por un gran pañuelo amarillo, paseaba furiosa las veredas de la estación. Todos la miraban y se compadecían de su estado.

Hace un mes que tomó domicilio en la estación y hace un mes que espera á un hijo suyo. A todos los uniformados preguntaba por su hijo. A cada llegada de tren se lanza á las portezuelas y grita con una voz que arranca el corazón: ¡Tonio! ¡Tonio! Cuando después está cansada de buscar inútilmente, grita como fiera herida: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

Le dirijo la palabra, trato de consolarla, le ruego de no desesperarse, mas es inútil, quiere á su hijo. Tiene aquel solo, es tan bueno, tan bello... se lo tienen que devolver aquí, entre sus brazos.

—Sí, sí; volverá pronto, le dicen algunos curiosos que se acercaron á su alrededor.

—Volverá, y con la medalla, afirmaba con tono altanero, un brigadier de carabineros.

Pero la pobre madre, no quiere saber nada, ni de medalla ni de gloria: quiere á su hijo, y entre un sollozo y un lamento, lanza sobre todos su grito que es una asusación: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

¡Cómo es lógica también en su demencia, en el paroxismo del dolor!

¡Asesinos! ¡Asesinos! vosotros tutores del orden, que defendéis todas las infamias burguesas.

¡Asesinos! ¡Asesinos! vosotros todos indiferentes, que no os preocupan las injusticias sociales, insensibles á todos los delitos estatales.

¡Asesinos! ¡Asesinos! vosotros todos trabajadores, que no habéis sabido oponeros á la gran carnicería tripolitana, que no habéis detenido la vida comercial, económica y política con el cruce de brazos en oposición á la guerra.

¡Asesinos! ¡Asesinos! vosotros todos cubversivos, que desde veinte años os disputáis, os asesináis cainescamente, olvidando el enemigo común: el estado burgués.

Tú, pobre madre, eres el símbolo del dolor, tú deberías ser la bandera de anteponer á tantas banderas que en estos días flamean en señal de alegría en todos los balcones, porque tú eres el emblema viviente del proletariado italiano.

Te quitaron el hijo, lo hicieron masacrar: estás descalza, sucia, rotosa, con el cerebro gastado, el corazón destrozado... No tienes más inteligencia, se agotaron tus lágrimas, en breve te taparán la boca para no dejarte repetir tu acusación, porque puede molestar alguna honesta digestión.

Llega el tren, la pobre madre vuelve á hacer lo que está haciendo desde hace un mes. Corre á lo largo de los coches llamando á su Tonio. No está, no se lô han devuelto. Aulla con estrépito, y mientras el tren se pone en movimiento, se oye el siniestro grito: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

¡Oh, si todos los nacionalistas italianos pasaran por la estación de Pausola, cómo sentirían un pinchazo en su conciencia!

Pero, ¿los nacionalistas tienen una conciencia?

Lelio LUZI.

(Traducido de «Il Risveglio», de Ginebra).

RIFA PRO LA PROTESTA DIARIO

Se encarece á los compañeros poseedores de talonarios de la rifa pro LA PROTESTA diario, la mayor actividad para la expedición de los mismos, pues se aprexima la fecha en que tendrá lugar el sorteo.

Del mayor ó menor esfuerzo de todos depende el éxito de la rifa.

No se olvide.

Ramón González

—

Un olvido lamentable, de todos los anarquistas, á rodeado en estos últimos tiempos á este infortunado compañero.

Para los que olvidan é ignoran su situación, este fragmento de una de sus cartas: ...«Desde que estoy »preso — diez meses — ha habido dos Comitees. »El primero favorecióme en algo — no tanto como »se dice ó dicen — el segundo en nada. Jamás supe »donde radciaba este último, pues nadie vino en su »nombre á verme. A pesar de esto, como sabia que »existia, le mandé pedir una vez un saco de paja »existia, le mandé pedir una vez un saco de paja, »me parece doloroso dormir sobre el suelo limpio. »Lo pedi como digo, pero hasta ahora lo espero. La »falta de higiene en que vivo me obligó á pedirle, »nuevamente, un calzoncillo y una camiseta, pues »que de todo carezco, giual que á lo anterior, hasta ahora espero. Todos estos meses últimos he esta»do enfermo. Si la bondad de un compañero que »restaba el pan á su hogar, no me hubiera ayudado »con su salario, á estas horas quien sabe como es»taria....

»Han dicho que mis hijos están bien y es mentira. »Cuando quedaron abandonados se encargó de ellos »una mujer que, viendo después que nadie pagaba »la pensión, los entregó al hermano de mi ex com»pañera, quien me ha mandado decir, que busque »donde llevarlos, pues él no los puede tener más. Uno »está enfermo y todos carecen de ropa; motivo por »el cual no ha sido posible traermelos para que los »vea. Ya ven, ni la alegría de verlos me es posible. »Están desnudos.

»Dentro de unos días saldrá un preso en libertad »con quien en la cárcel me he hecho amigo. Me á pro»metido llevar mis hijitos á esa. Allí entre Vds. En »Buenos Aires hallarán el calor amigo que en Rosa»rio les á faltado. Es la única exigencia que hago. »Olvídense de mi, pero ayuden á esos huérfanos »que les entrego».

Nada nos resta que agregar. La elocuencia dolorosa de la carta lo dice todo. Colo pedimos solidaridad para él y sus hijos. Su defensa necesita pagarse, y es necesario que cada uno tome una lista de las que se han puesto en circulación y trate de conseguir todo el dinero que pueda. Tenemos la cooperación del compañero Ghiraldo que nos á prometido hacer todo lo que pueda por el compañero en desgracia. No olvidemos, pues, este deber imprescindible. Ayudemos todos.

Vientos de Fronda

Siempre á de ser de Francia de donde nos á de venir la frescura de esos gestos admirables que ya se desdoblen en el fulgor de una tragedia ó en la mordaz ironia de una ocurrencia genial, tienen el sello atrevido de esa responsabilidad revolucionaria que segun Hugo, dirige al mundo. Cochón, el secretario del Sindicato de Inquilinos ha sido el Rabelais de esta sátira. Informado que la familia Husson vagaba por las calles — el padre, la madre y ocho hijos — sin encontrar desde haria quince dias donde ubicar sus huesos, resolvió, con la cooperación del Sindicato de Construcción, construirles un hogar. Nada más apropósito hallá para ello que el paseo público del Jardin de las Tullerias, y allí mismo fué donde en una noche se levantó la vivienda que sorprendió á los mañaneros burgueses que acostumbraban ir á tomar el fresco bajo los árboles. Fué necesario la intervención de la fuerza para desplazar á Husson, que según él, se encontraba muy bien allí. Lo mismo hubo que hacer para detener á Cochón. Un burgues á cedido ya un terreno para la casa del nómado obligado. Pero ¿y el gesto? Este subsiste! A ver cuando nosotros en vez de huir al campo, vamos á armar carpas en la plaza del Progreso.

MOVIMIENTO OBRERO

—

LOS EBANISTAS

«Teniendo en cuenta la crítica situación porque atraviesa el movimiento obrero del país, víctima de una desenfrenada persecución policial al amparo de la famosa «ley social», entendiendo como necesaria la unión de todas las organizaciones obreras para emprender con eficacia la lucha en contra de la aludida ley, ésta comisión hace votos porque un lazo fraternal una á todos los obreros, dejando de un lado todo lo que para ello sea un obstáculo é invita á los compañeros de buena voluntad á trabajar en pro de la realización de esta fin». — El Secretario.

LOS ZAPATEROS

Quedan convocados los zapateros á la reunión que tendrá lugar el 17 del corriente en el local de Méjico 2070.

En ella se tocarán puntos de capital importancia para los socios.

Hacemos notar lo conveniente que sería salir de la apatía en que se hallan sumidos los elementos que siempre tuvieron latente la energía de éste gremio, pues de seguir como hasta aquí, nada tendrá de extraño que se queden atrás en la marcha de los movimientos más simpáticos de la clase obrera.

Todos sin excepción debieran concurrir á la asamblea anunciada.

SOLUCION de la HUELGA FERROVIARIA

Todo el personal de las empresas ferroviarias que tomó parte en la huelga, ingresa á tomar posesión de sus antiguos empleos.

Es lo único que han obtenido de las peticiones formuladas en los pliegos de condiciones.

La Fraternidad puede enorgullecerse del triunfo. Las empresas también...

LA HUELGA DE LOS MINEROS EN INGLATERRA

La huelga de los mineros en Inglaterra adquiere, día á día, mayores proporciones.

El número de los huelguistas asciende á un millon.

En algunas regiones hulleras, en Escocia é Irlanda principalmente, la paralización completa del trabajo, da un aspecto de campo-santo á aquellos lugares en donde no ha mucho la labor daba su nota alegre, eterno contraste de la tristeza que lleva en el alma el que la realiza diariamente.

Se cree que la intransigencia de los mineros será inquebrantable y ella les llevará al triunfo. No en valde se han ensayado ya muchos movimientos parecidos en donde, si bien hubo fracasos, de ellos se sacó mucha esperiencia.

Estudiemos los hechos de por allá y no habremos perdido el tiempo.

Correspondencia

—

S. Juan. — Yo. Recibimos carta y giro.

C. A. C. — Capital. Sus listas todas han sido publicadas, á excepción de la número 1807, que aun no ha sido recibida, fíjese bien en los balances publicados.

R. R. — S. del Estero. Recibimos dinero de lista y rifa.

F. C., Suipacha. — «Libre Palabra no sale más.

F. F. López. — Su trabajo no se publica por que adolece de algunas faltas que el excesivo trabajo nos impide corregir. Es además demasiado extenso. Persevere.

Rebelde. — Aprobamos su deseo de escribir, pero no podemos complacerlo. Más intensidad en la concepción y brevedad en lo que escriba, y le publicaremos lo que nos envíe.

Limpiadores. — Solucionada la huelga, obvio el manifiesto que nos mandan.

Zapata, Paraná. — Vea á Naboulet y pídale un artículo para LA PROTESTA. Envíe usted algo, pero sea breve.

Mansilla, Cruz del Eje. — Escriba algo para el periódico y envíelo inmediatamente.

—

Agradeceremos toda colaboración que se nos mande, si es breve y útil en algún sentido.

—

Nos recomiendan, y recomendamos á los compañeros, al terrible Krumiro Pedro Lupano del F. C. Sud. Vive, Santa Magdalena 426, Barracas.

—

El artículo firmado Eclosión en la última PROTESTA, no es de la agrupación del mismo nombre: aunque ésta lo aprueba.

—

Al compañero que pidió el libro «Inmoralidades actuales» y folletos se pide mande nuevamente su dirección, por haberse extraviado su primera carta.

AVISOS

Anuncio Gerardi del Rosario, desea saber el domicilio de Elvio Mervo, escribir al agente del Rosario.

—

Aviso á los compañeros del interior y exterior que posean el idioma italiano, que tengo un buen nutrido de la enciclopédica y monumental obra que ha escrito, durante su corta vida, el célebre é inmortal Pedro Gori. La enciclopédica se compone de diez tomos, muy bien encuadernados, costando cada tomo 1 peso moneda nacional. Todo pedido debe venir acompañado de su correspondiente importe. Dirigirse al agente de «Ideas y Figuras» y «Francisco Ferrer», calle San Luis N.º 1286, Rosario.

—Se desea saber el paradero de la compañera de Antonio Campos, muerto en la penitenciaría nacional hace unos cuatro años.

—El compañero S. del Río, pide á Victoriano Alonso tenga á bien pasar por Alsina cuanto antes, para hablarle de asuntos de suma importancia.

—Si hay quien sepa la dirección de la compañera Dolores Carné, de Sevilla, dirijase á Antonio Solís, Zubiría 735.

—

Por no haberse podido librar á tiempo la credencial que lo acredite, el compañero encargado de recoger informes sobre el movimiento obrero, no lo ha hecho. Motivo es este por el cual adolece el periódico de esa información.

BALANCE N.º 1228.

ENTRADAS

Lista 1852, $ 7.50; lista 1840, 2.70; lista 1167, otra lista, 3.00); lista 1574, 1.95; lista 1678, 3.55; 1.00; (La Plata, lista 1305, 7.60; lista 799, 4.60; otra lista, 3.00); lista 1574, 1.95; lista 1678, 3.55; lista 1580, 2.60; lista 467, 10.80; dado adelantado de una lista de Cruz del Eje, 4.20; Rosario á cuenta de una lista Muruba, 4.00; lista 1625, 1.75; lista 1626, 1.60; lista 1817, 1.00; lista 1869, 1.80; de La Cautiva, 4.50; (De Mar del Plata, lista 1754, 1755,1757, 654, 655, y una de la Federación Obrera local, total 23.50); lista 1720, 1.20; lista 1576, 4.30; Fifa Santa Fe, 15.00; lista 1690. 2.00; lista 1837,2.50; lista 1791, 2.90; lista 1884, 1.00; lista 1730, 2.25; lista 1833, 1.40; lista 1592, 2.50; lista 1733, 4.50; lista 1731, 4.00; lista 1722, 3.40; lista 1732, 5.90; lista 1780, 2.30; lista 1599, 3.10; lista 1037, 4.00; lista 1772, 2.75; lista 1767, 5.25; lista 1613, 5.00; de Montevideo, A. M., 9.60. Total 172.70.

SALIDAS

Impresión de 6.000 ejemplares	220.00
Gastos de redacción	3.00
Gasto de automóvil	17.80
Gasto de administración	1.95
	$ 242.75
Déficit del número anterior	213.67
Salidas	456,42
Entradas	172.70
Déficit	$ 283.72